



JUEVES SANTO:

¡Levántate en el servir!

Nos situamos

Hoy estamos a Jueves Santo, uno de los días más importantes para los cristianos.

¿Qué celebramos el Jueves Santo? Hoy Jueves Santo, también llamado día del Amor Fraternal, se concretan muchas cosas, digamos que es uno de los días más intensos para la fe: hoy podríamos decir que hay 3 núcleos fundamentales en los que fijar nuestra atención: la institución de la eucaristía, la institución del sacerdocio y el mandato de la caridad fraterna.

Además, en la liturgia de hoy veremos dos signos litúrgicos que no veremos ningún otro día del año: el lavatorio de los pies, el traslado y la reserva en el “monumento” (queriendo recordar el momento en que Jesús se retira al monte de los olivos a orar antes de ser prendido).

Así pues, **a lo largo del día de hoy vamos a vivir una auténtica aventura, un viaje único, y me gustaría que lo sintieras como tal, te invito a transportarte a ese momento y que te sientas parte de él:** a lo largo de esta tarde y noche, vas a celebrar con Jesús (presente con nosotros en forma real en el Pan), la última cena que celebró con sus discípulos, y que día de hoy, sigue celebrando con cada uno de nosotros. Y posteriormente, iremos con él a acompañarle en su oración al huerto de los olivos, donde nos pedirá desde lo más profundo de su corazón que velemos y oremos con Él.

Como verás, es un día plagado de contenido y de mensajes que como cristianos, no podemos dejar pasar este jueves santo. **¿Pero qué mensaje nos quiso dejar Jesús en este día? ¿Qué creéis que nos quiso decir Jesús con todo lo que se vivió este día? ¿Qué mensaje nos quiso transmitir?**

1. Así estoy

Estamos comenzando juntos una aventura y antes de ello vamos a intentar prepararnos para lo mismo, como veréis es un camino que no vamos a hacer solos, sino acompañados, nos lo dice el propio nombre del día, día del Amor Fraternal, y como hermanos es importante el compartir.

Antes de iniciar el tema me gustaría que dedicáramos un momento a compartir entre todos cómo nos sentimos, qué disposición traemos a esta Pascua y qué esperamos descubrir hoy, Jueves Santo.

El lema de este año nos invita a levantarnos en el servir, y es que el servicio es una de las palabras que más va a resonar a lo largo del día de hoy, Jesús mismo nos lo dirá en el Evangelio “No he venido a ser servido, sino a servir”.

¿Qué entiendo yo por servir? ¿A día de hoy, sería capaz de identificar en mi vida en qué situaciones soy servidor de los demás? ¿O más bien “dejo que me sirvan a mí”? ¿Qué actitud sería la correcta?

2. Nos preparamos para escuchar

Como ya sabréis, no hay mejor manera de conocer a Jesús que recurrir a su Palabra, al Evangelio. En el texto que vamos a escuchar hoy veremos como Jesús tiene una nueva forma de

relacionarse con los demás, nuevamente es un Jesús que rompe todos nuestros esquemas y nos saca de lo que estamos acostumbrados, hoy vamos a ver un Jesús que se parte por los demás y que se pone a lavar pies, una tarea propia de esclavos.

Siendo un día tan importante, vamos a dejar que su Palabra sea la que nos guíe, hoy serán dos textos del evangelio, de Mateo y Juan los que nos iluminen, los que nos enseñen lo que Jesús quería transmitirnos un día como hoy hace 2000 años en el Jueves Santo. Mientras escuchamos el Evangelio, cerramos todos los ojos y nos imaginamos en aquel cenáculo con Jesús: **Mt 26,26-29 y Jn 13,1-15**

➔ **¿Cómo me he sentido? ¿Qué no he entendido del texto? ¿Hay algo que me haya llamado la atención?**

Para entenderlo con más profundidad, vamos a sumergirnos e identificarnos con cada uno de los personajes.

- **¿Cómo os imagináis la escena? ¿Qué estaría pasando?**
- **¿Cómo se sentiría Jesús en este momento? ¿Cómo se sentiría durante la fracción del pan? ¿Por qué haría ese gesto? ¿Y durante el lavatorio?**
- **¿Qué se le pasaría por la cabeza a Jesús para ponerse a lavar los pies en mitad de una cena tan importante?**
- **¿Cómo se sentirían los discípulos ante las palabras de Jesús, tanto en la fracción del pan y el vino como ante el lavatorio de los pies? ¿Cómo me siento yo?**

3. La experiencia de otros

Jesús sabe que sus horas están contadas. Sin embargo, no piensa en ocultarse o huir. Lo que hace es organizar una cena especial de despedida con sus amigos y amigas más cercanos. Es un momento grave y delicado para él y para sus discípulos: lo quiere vivir en toda su hondura. Es una decisión pensada.

Consciente de la inminencia de su muerte, necesita compartir con los suyos su confianza total en el Padre incluso en esta hora. Los quiere preparar para un golpe tan duro; su ejecución no les tiene que hundir en la tristeza o la desesperación. Jesús quiere compartir juntos los interrogantes que se despiertan en todos ellos: ¿qué va a ser del reino de Dios sin Jesús? ¿Qué deben hacer sus seguidores? ¿Dónde van a alimentar en adelante su esperanza en la venida del reino de Dios?

Incluso Jesús tenía miedo y no entendía por completo el plan del Padre, ¿por qué tenía que morir? Lo reza amargamente en el huerto de los olivos, pero aun así su confianza en Dios es ciega, incluso ante una situación tan delicada como su propia muerte... Jesús continúa siendo servidor del Padre, servidor de Dios y de los hombres hasta el final.

¿Y yo? ¿Soy Servidor de Dios a pesar de las dificultades? ¿O antepongo mis proyectos y bienestar a los planes de Dios?

Es curioso que como pensamos tradicionalmente, la última cena no es una cena pascual. Al describir el banquete, no se hace una sola alusión a la liturgia de la Pascua, nada se dice del cordero pascual ni de las hierbas amargas que se comen esa noche, no se recuerda ritualmente la salida de Egipto, tal como estaba prescrito. De hecho, en el Evangelio se nos dice: “antes de la fiesta de la Pascua”.

Por otra parte, es impensable que esa misma noche en la que todas las familias estaban celebrando la cena más importante del calendario judío, los sumos sacerdotes y sus ayudantes lo dejaran todo para ocuparse de la detención de Jesús y organizar una reunión nocturna con el

fin de ir concretando las acusaciones más graves contra él. Probablemente, Jesús peregrinó hasta Jerusalén para celebrar la Pascua con sus discípulos, pero no pudo llevar a cabo su deseo, pues fue detenido y ajusticiado antes de que llegara esa noche. Sin embargo, sí le dio tiempo para celebrar una cena de despedida.

¿Cómo me imagino que fue la última cena? ¿Qué significa que Jesús me invite a participar de esa cena de despedida?

No fue una comida ordinaria, sino una cena solemne, la última de tantas otras que habían celebrado por las aldeas de Galilea. Bebieron vino, como se hacía en las grandes ocasiones; cenaron recostados para tener una sobremesa tranquila, no sentados, como lo hacían cada día. No es una cena de Pascua, pero en el ambiente se respira ya la excitación de las fiestas pascuales. Los peregrinos hacen sus últimos preparativos: adquieren pan ázimo y compran su cordero pascual. Todos buscan un lugar en los albergues o en los patios y terrazas de las casas. También el grupo de Jesús busca un lugar tranquilo.

Los relatos dicen que celebró la cena con los Doce, pero no hemos de excluir la presencia de otros discípulos y discípulas que han venido con él en peregrinación. Sería muy extraño que, en contra de su costumbre de compartir su mesa con toda clase de gentes, incluso pecadores, Jesús adoptara de pronto una actitud tan selectiva y restringida.

¿Podemos saber qué se vivió realmente en esa cena? Jesús vivía las comidas y cenas que hacía en Galilea **como símbolo y anticipación del banquete final en el reino de Dios**, para Jesús estas comidas son reflejo del Reino en el que **todos, sin excepción**, tenemos cabida y estamos invitados, un Reino y una vida en el que, al igual que en estas cenas, hay felicidad, alegría, comida para todos, música. Jesús nos llama a una vida en plenitud en la que esta cena, con sus características, es reflejo de ella.

Además, en aquella época, el comer con alguien no tiene el significado banal que tiene a día de hoy. Sentarse a la mesa con alguien siempre es **prueba de respeto, confianza y amistad**. No se come con cualquiera. Compartir la misma mesa significa que pertenecen al mismo grupo, sentirte querido y valorado, tratar a todo el mundo como un igual, con dignidad, incluso a los pecadores. Esto mismo es lo que hace hoy Jesús con nosotros, nos va a invitar a esa cena y nos va a sentar a su mesa.

¿Ha cambiado ahora el concepto? ¿Captamos la esencia del mensaje? ¿Entendemos qué significa que Jesús me invite a participar de su cena? ¿Qué valor tiene para mí la eucaristía sabiendo esto?

Comienza la comida siguiendo la costumbre judía: se pone en pie, toma en sus manos pan y pronuncia, en nombre de todos, una bendición a Dios, a la que todos responden diciendo «amén». Luego rompe el pan y va distribuyendo un trozo a cada uno. Todos conocen aquel gesto. Probablemente se lo han visto hacer a Jesús en más de una ocasión. Saben lo que significa aquel rito del que preside la mesa: al obsequiarles con este trozo de pan, Jesús les hace llegar la bendición de Dios. ¿Cómo les impresionaba cuando se lo daba a los pecadores, recaudadores y prostitutas! Al recibir aquel pan, todos se sentían unidos entre sí y con Dios.

Pero aquella noche, Jesús añade unas palabras que le dan un contenido nuevo e insólito a su gesto. Mientras les distribuye el pan les va diciendo estas palabras: *«Esto es mi cuerpo. Yo soy este pan. Vedme en estos trozos entregándome hasta el final, para haceros llegar la bendición del reino de Dios»*.

¿Qué sintieron aquellos hombres y mujeres cuando escucharon por vez primera estas palabras de Jesús? ¿Y nosotros?

Con este gesto Jesús sigue insistiendo en su mensaje, en su compromiso con Dios y en su servicio hacia Dios y hacia la humanidad. Él se queda con nosotros para siempre, Jesús está en ese trozo

de pan, y al comerlo, al comulgar, Jesús está dentro de cada uno **¡literalmente!** Se entrega y nos sirve hasta el final.

¿Qué pienso ahora sobre la eucaristía? ¿Qué siento yo al comulgar sabiendo ahora esto?

Sin embargo, les sorprende mucho más lo que hace al acabar la cena. Todos conocen el rito que se acostumbra. Hacia el final de la comida, el que presidía la mesa, permaneciendo sentado, cogía en su mano derecha una copa de vino, la mantenía a un palmo de altura sobre la mesa y pronunciaba sobre ella una oración de acción de gracias por la comida, a la que todos respondían «amén». A continuación, bebía de su copa, lo cual servía de señal a los demás para que cada uno bebiera de la suya. Sin embargo, aquella noche Jesús cambia el rito e invita a sus discípulos y discípulas a que todos beban de una única copa: **¡la suya!** Todos comparten esa «copa de salvación» bendecida por Jesús. En esa copa que se va pasando y ofreciendo a todos, Jesús ve algo «nuevo» y peculiar que quiere explicar: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre. Mi muerte abrirá un futuro nuevo para vosotros y para todos». Jesús ya no piensa solo en sus discípulos más cercanos. El horizonte de su mirada se hace universal: la nueva Alianza, el reino definitivo de Dios será para muchos, «para todos».

Con estos gestos de la entrega del pan y del vino, compartidos por todos, Jesús convierte aquella cena de despedida en una gran acción sacramental, la más importante de su vida, la que mejor resume su servicio al reino de Dios, la que quiere dejar grabada para siempre en sus seguidores, y seguirles acompañando en el Pan y el Vino para siempre.

Estas podrían ser las palabras de conclusión de Jesús: **«Por vosotros»:** estas palabras resumen bien lo que ha sido su vida al servicio de los pobres, los enfermos, los pecadores, los despreciados, las oprimidas, todos los necesitados... Estas palabras expresan lo que va a ser ahora su muerte: se ha «desvivido» por ofrecer a todos, en nombre de Dios, acogida, curación, esperanza y perdón.

Jesús es el Dios del servicio, sin duda ninguna, y hoy, Jueves Santo, es el día en que nos invita con fuerza a ello, nos invita a estar a los pies del pobre, del necesitado, del enfermo... Al igual que Él dedicó su vida.

Una cosa que “sirve”, es algo que es útil, que vale para algo... Jesús sirvió al mundo hasta el final, y sigue sirviendo a día de hoy. ¿En qué situación de tu vida ves que Jesús “sigue sirviendo”? “¿Y yo, a quién sirvo y para qué sirvo?”

No conforme con esto, Jesús hace un símbolo más, invitando a sus discípulos al servicio fraterno, el evangelio de Juan dice que, en un momento determinado de la cena, se levantó de la mesa y «se puso a lavar los pies de los discípulos». Lavar los pies no es una tarea agradable, de hecho, es una tarea propia de los esclavos y de gente indigna, es impensable que el presidente de una cena festiva se ponga a lavar pies, ¿cómo Jesús siendo el maestro se le ocurre siquiera lavar los pies a los demás?

No puede haber un gesto que resuma mejor su vida: siendo esclavo y estando al servicio de todos. Sin embargo, igual de importante es servir, como dejarse servir, y así lo demuestra Jesús cuando le dice a Pedro: “Si no te lavo los pies, no tienes nada que ver conmigo”.

¿Y nosotros? ¿Nos dejamos servir por los demás? ¿Y por Jesús?

GESTO FINAL:

Hay veces que es incluso más fácil servir que dejarnos ser servidos por los demás, por eso vamos a hacer el mismo gesto que hizo Jesús en la última cena y seremos nosotros quienes nos lavemos los pies los unos a los otros para experimentar lo mismo que los apóstoles aquel Jueves Santo.